

RELATOS PARANORMALES  
DE VIGILANTES  
NOCTURNOS

Batuta Ribeiro



## **Presentación**

Este trabajo comenzó en 2019, cuando el periodista Sotero Olivas creó un grupo de Facebook para reunir a los guardias de seguridad nocturnos que tenían historias sobrenaturales que contar.

Usted pregunta: ¿Por qué el guardia de seguridad nocturno?

Todos sabemos que el momento más propicio para las manifestaciones sobrenaturales es la oscuridad de la noche. Y sabemos que un fantasma solo se le aparece a una sola persona. Dicho esto, ¿quién de nosotros está caminando solo por la noche?

Incluso con los peligros de la noche, el vigilante nocturno necesita proteger el patrimonio, inhibir la acción de los delincuentes y avisar a las autoridades policiales si algo sucede. Pero la noche y la soledad también lo hacen vulnerable a lo sobrenatural.

En un principio, Sotero Olivas creó el grupo sin otro objetivo que el de conocer historias de miedo que fuesen reales. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que surgiera la idea de producir un libro.

Sotero Olivas estipuló que las historias deberían mantener algún rastro de veracidad. Para eso, era necesario que Sotero estrechara la mano de cada guardia

de seguridad nocturno y escuchara la historia de su propia boca.

Durante seis meses, Sotero caminó por España en busca de guardias de seguridad nocturnos que eran miembros del grupo de Facebook.

## **Relato 1**

En Salobreña conocí a Nerio Carrión, un jubilado de 68 años que vive en el vecindario de Pascual Yunquera. Mora con su esposa, la Sra. Rose. La pareja no tiene hijos. El Sr. Carrión destacó que es un católico practicante, incluso siendo un ministro extraordinario de la sagrada comunión.

Este caso ocurrió en 2017.

**NERIO CARRIÓN:**

Mi trabajo consistía en cuidar el edificio del ayuntamiento. Una noche vi a una mujer vestida de negro arrodillada en la acera. Al notar mi presencia, se escapó. Me acerqué al lugar donde ella estaba arrodillada. En el piso, sobre una toalla roja, había una botella de vino, un plato con un pollo muerto, un vasito y una vela negra encendida. Toda esta brujería estaba justo debajo de la ventana de la oficina del alcalde. Lo recogí todo y lo tiré a la basura.

El resto de la noche fue tranquila, como de costumbre. Regresé a casa, me duché, comí un trozo de pan y me acosté. Mi esposa ya se había ido a trabajar. Me estaba quedando dormido cuando escuché que alguien llamaba a la puerta de mi dormitorio. Me levanté y abrí la puerta. No había nadie. Volví a la cama, cerré los ojos y escuché

maullidos. Nunca tuve gatos en casa, y mis vecinos tampoco. El maullido se detuvo cuando salí de la habitación. Busqué en todos los rincones y no encontré ningún gato. Volví a la cama. Finalmente, me quedé dormido. No tardé mucho en despertarme con un ruido fuerte. Fui a la sala de estar y encontré la televisión tirada en el suelo. Dejo la tele en su lugar. Por suerte, no se rompió.

Volví a la habitación y dormí hasta el mediodía. Me desperté, calenté mi almuerzo y me lo comí. Fui a lavar los platos y rompí dos platos. Mis manos no podían sostener nada. Tuve que hacer todo despacio para no dejar que las cosas se cayeran.

Por la tarde, aun haciendo calor, un resfriado se apoderó de mi cuerpo. Mi esposa llegó a casa y me vio acostado en el sofá debajo de la manta. Ella pensó que era gripe, excepto que yo no estaba estornudando ni tosiendo. Solo estaba sintiendo frío.

Al contarle lo que había hecho con la brujería, la mujer abrió mucho los ojos y preguntó: “¿No sabes que deshacer la brujería atrae a los malos espíritus?”.

No presté atención a la preocupación de mi esposa y me fui a trabajar. Yo estaba caminando por la acera del ayuntamiento cuando escuché algo. Me di la vuelta y vi a un hombre parado a unos metros de mí. Llevaba ropa oscura y arrugada. Parecía estar sufriendo de un problema

en la columna. Un hombre estaba más alto que el otro, como si llevara algo pesado con el brazo derecho. Seguí caminando y escuché pasos arrastrando los pies. Cuando me di la vuelta, el hombre estaba ahora justo frente a mí. Retrocedí al ver su rostro. Tenía los ojos y la boca torcidos. No sabía quién podía ser ese tipo.

“¿Puedo ayudarte?”, le pregunté.

No respondió, solo me miró con su ojo bueno. Le tenía miedo a ese hombre. No tanto por su apariencia, sino por la forma en que me miraba. Su boca torcida parecía reírse de algo.

Mi miedo se convirtió en ira. Era como si odiara el hecho de tener miedo de ese hombrecillo feo y flaco. Le dije que se fuera. El hombre ni siquiera se movió. Continuó mirándome. Una baba amarilla goteaba de la comisura de su boca. Eso me llenó de disgusto. Le di la espalda y me alejé. Cuando llegué a la esquina, miré hacia atrás. El hombre se había ido. Durante el resto del turno, no lo vi más.

En casa, cerré la puerta y la ventana de mi dormitorio. Con todo oscuro, me acosté en la cama y prometí que no saldría de allí por nada, ni con un ruido en la puerta ni con maullidos. Nada me haría levantarme de la cama. Yo tenía que dormir, aunque fuera una hora.

Escuché golpes en la puerta. Empezaron los maullidos. Ni siquiera el sonido de cristales rotos dentro de la casa me hizo levantarme de la cama. Finalmente, se hizo el silencio y me quedé dormido.

Me desperté bien descansado y hambriento. Cuando puse los pies en el suelo para levantarme, pisé algo mojado. Encendí la luz y vi un charco de agua al lado de mi cama. Me agaché para mirar más de cerca y, para mi consternación, noté que era baba. ¡Había un charco de saliva al lado de mi cama!

Estaba mirando ese charco, sin saber qué hacer, cuando algo goteó sobre mi hombro derecho. Giré la cabeza y vi un escupitajo amarillento.

¿Crees que miré hacia arriba? No, no miré. Y solo Dios sabe el esfuerzo que hice para no mirar hacia arriba. Sabía lo que iba a ver. En cambio, me puse la ropa y salí de la casa. Fui a la oficina parroquial y pedí hablar con el Padre Zenon. El cura me recibió. No le conté sobre la brujería o sobre los eventos en mi casa. Solo le pedí, casi suplicando, que me diera una bendición especial que me protegiera de los malos espíritus. Inmediatamente, el Padre Zenon puso sus manos sobre mi cabeza y, pidiendo la intercesión de San José, me bendijo.

Seguí trabajando por otros tres años y nunca más fui atormentado ni volví a ver a ese hombre extraño. ¡Gracias a Dios!

## **Relato 2**

El edificio Buena Visa está en Terrassa, y fue construido en 1966. Quince años después de su apertura, un incendio resultó en la muerte de 10 personas, tres de ellas saltaron desde el décimo piso para escapar del fuego. Buena Visa se ganó la reputación de estar embrujado después de esta tragedia. Mujeres llorando, ruido de pasos en los pasillos, puertas que se abren en departamentos vacíos, son algunas de las historias más escuchadas, según cuentan amigos de Terrassa en el grupo de Facebook.

Pensé, "Si el edificio está embrujado, tal vez los guardias tengan historias de miedo que contarme". Viajé a Terrassa y llamé a la puerta del edificio. Me presenté al portero. Tuvo la amabilidad de responderme, pero no se le permitió pasar los contactos de los guardias de seguridad. Regresé por la tarde, alrededor de las once. Esta vez, el portero ni siquiera me contestó. Al día siguiente, esperé en la acera a que un residente me hablara. Después de cuatro acercamientos fallidos, llamé la atención de un agradable caballero, quien me habló de Edgar Briseño, un guardia de seguridad que trabajó durante ocho años en Buena Visa hasta noviembre de 2015. Este caballero dio la dirección de Edgar. Encontré al ex vigilante en su casa. Afortunadamente, accedió a compartir su experiencia sobrenatural.

**EDGAR BRISEÑO:**

Solía compartir mi turno con otro guardia llamado Adriano. Mientras uno miraba el circuito cerrado de televisión, el otro subió al último piso y luego bajó, piso por piso, revisando cada pasillo. Esa noche, fue mi turno de hacer las rondas. Subí al piso 15. Caminé por el pasillo y tomé las escaleras para bajar al 14. Verifiqué piso por piso hasta llegar al octavo. Estaba caminando por el pasillo cuando vi que la puerta del ascensor se abría sin nadie adentro. Lo habría visto si algún residente hubiera llamado al ascensor. Seguí caminando y entré en el ascensor. Bajé al séptimo piso. Salí del ascensor y caminé por el pasillo. Algo frío, como hielo, tocó mi mano. Me detuve y miré a mi alrededor. Adriano me llamó por la radio y me preguntó, "¿Quién es este a tu lado?"

"¿Qué?"

"Hay una mujer rara caminando a tu lado".

Miré alrededor una vez más.

"¡Qué broma, Adriano! No hay nadie aquí".

"Hombre, será mejor que te vayas"

"¿Pero por qué?"

"Sal de ahí"

Adriano gritó tan desesperadamente que corrí hacia las escaleras. Entré en la sala de seguridad. Adriano estaba mirando el monitor.

"¿Qué sucedió?"

"No puedo explicarlo, debes verlo"

Adriano mostró el video de mí caminando por el pasillo del séptimo piso. Había una mujer a mi lado. Ella tenía el pelo largo y negro y vestía un traje blanco. Tan pronto como me escapé, ella vino flotando detrás de mí.

Esa misma noche dejé el trabajo. Adriano continuó en el servicio durante otras dos semanas y finalmente fue despedido por negarse a patrullar los pisos.

NOTA DE SOTERO OLIVAS: Edgar tiene un video en su celular que muestra el momento exacto en que se escapa. Tomé una captura de pantalla de este video:



### **Relato 3**

En Villanueva de la Serena está Hospital Psiquiátrico San Juan De Dios. En esta unidad hay un paciente llamado Antonio Estévez. Quien me habló de él fue su hermano, Manuel, quien forma parte de nuestro grupo de Facebook. Junto con Manuel, visité a Antonio un domingo, a las nueve de la mañana. Antonio llegó acompañado de una enfermera que lo ayudó a sentarse en nuestra mesa. Manuel explicó el propósito de mi visita y Antonio accedió a contar su historia.

**ANTONIO ESTÉVEZ:**

Estaba tomando una cerveza con uno amigo. En medio de la conversación, José dijo, “Necesitan un guardia de seguridad nocturno para la casa de LaGarde”.

"¿La casa de LaGarde?"

"¿Conoces esa antigua casa que está cerca de la iglesia de Santo Tomás?"

"Sí".

“Esa es la casa de LaGarde”.

La casa en cuestión era un edificio antiguo en pleno centro de la ciudad. Era propiedad de la familia LaGarde, una familia tradicional francesa cuyos antepasados fueron

los primeros cultivadores de algodón de la región. Con la muerte de los ancianos y la incompetencia de los herederos, la familia ya no disfrutaba del mismo poder económico que antaño, y la citada casa quedó en estado de abandono.

“Conseguiré este trabajo”, dije.

“La casa está embrujada. Tres guardias pasaron por la casa y ninguno se quedó una noche”.

"Cobardes".

“Hablé con uno de ellos. Dijo que escuchó a una mujer llamarlo por su nombre”.

"¿Y?"

“¿Crees que es normal escuchar a una mujer decir tu nombre dentro de una casa vacía?”

“Podría ser alguien en la calle”.

"¿Tarde en la noche?"

“Hay una explicación, José”.

“El tipo parecía bastante asustado cuando me contó su historia”.

"Voy a postularme para ser el vigilante de esta casa y les voy a demostrar que un hombre de verdad no sale